



COAATIE CASTELLÓN

HISTORIA DE NUESTRO COLEGIO

por Miguel Pastor

V

Cuando terminaba la década de los cuarenta y estaba a punto de comenzar la segunda mitad del pasado siglo, gracias a las ayudas del Plan Marshall y el decidido esfuerzo de la mayor parte de las naciones, para paliar los efectos de la Segunda Guerra Mundial, los países europeos, tanto los ganadores, como quienes perdieron, comenzaron una nueva etapa de reconstrucción de su patrimonio arquitectónico. La construcción fue una vez más, a lo largo de la Historia, la actividad que consiguió aumentar el empleo y reactivar la economía de algunas naciones. Sin embargo, a pesar de la victoria de los aliados, las relaciones internacionales entre los diferentes Estados, no parecían las más adecuadas para conseguir una paz definitiva y, mucho menos, terminar con las diferencias sociales entre los ciudadanos. .

Como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas inició una nueva política expansionista y suscribió nuevos pactos con otros países comunistas: Gran Bretaña, Francia, Países Bajos y Luxemburgo, se agruparon en 1949 para firmar tratados y constituir la organización denominada Alianza Atlántica e invitaron a los EEUU para que se integrara en ella, con el fin de impedir el avance soviético y del comunismo en Europa

Después de muchas conversaciones y propuestas de nuevos tratados, el presidente Harry S. Truman firmó su adhesión a la denominada OTAN, mientras la Unión Soviética de Iosif Stalin rubricó junto a los líderes de sus países aliados, el Pacto de Varsovia.

Comenzó así, una nueva etapa en la que algunas naciones prosperaban y otras estimaban que iba a estallar una nueva guerra que no llegó a los campos

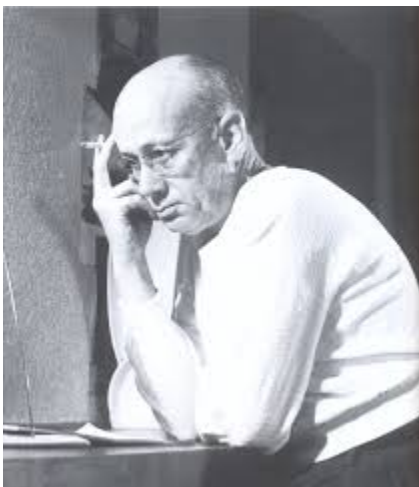


de batalla, pero sí a los despachos: la conocida como Guerra Fría entre EEUU y la OTAN contra la URSS y las repúblicas del Pacto de Varsovia. (fotos 1.- Stalin)

ESPAÑA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

A pesar de la escasez de divisas y una gran inflación, la prosperidad que se había iniciado en occidente a mediados del siglo pasado, benefició al gobierno español. A pesar de ello, la renta per cápita de los españoles apenas alcanzaba las 8000 pesetas anuales, equivalente a la de 1929. Después de la autarquía iniciada en 1939 para autoabastecerse por no contar con ayuda exterior, se recurrió a una nueva política económica basada en el desarrollismo. En 1951 se inició un tímido proceso de liberación económica y un año más tarde, se suprimieron las cartillas del racionamiento que se habían implantado en 1939 y con ellas finalizó la época del estraperlo en el que se enriquecieron, ilegalmente, algunos españoles y comenzó a incrementarse la producción industrial. En cuanto a la construcción, al igual que otros países, España no disponía de sistemas constructivos que permitieran edificar, con rapidez, el número de viviendas necesarias.

En 1950, el número de viviendas no alcanzaba las 6.500.000 unidades, muchas de ellas sin reunir condiciones de habitabilidad, para una población de 28.117.873 habitantes. Fue durante aquellos años y en aquel contexto, cuando el Ingeniero y Arquitecto Eduardo Torroja convocó un concurso internacional sobre industrialización de viviendas al que se presentaron 89 propuestas, procedentes de 17 países diferentes, con el fin de resolver el problema de la vivienda. (fotos 2: Eduardo Torroja. Casas destruidas)



SITUACIÓN DE CASTELLÓN

Al iniciarse la segunda mitad del pasado siglo, la situación económica de nuestra provincia era muy diferente de unas a otras comarcas. En Castellón de la Plana, al ser la capital de la provincia, se construyeron edificios para albergar las nuevas instituciones surgidas con el nuevo modelo de Estado, mientras se reconstruían las del régimen anterior que se consideraron adecuadas; al mismo tiempo, por su emplazamiento en la costa, en la capital de la Plana, al igual que en otras localidades del litoral mediterráneo, se iniciaron una serie de infraestructuras con la esperanza de convertir el turismo en uno de los impulsores económicos. Por otra parte en el polígono formado por los términos municipales de: Castellón de la Plana, Villarreal, Onda y Alcora, la industria azulejera crecía y las inversiones privadas en naves industriales y otras infraestructuras públicas y privadas dinamizaron el sector de la construcción y por tanto, su economía. Sin embargo, la mayor parte de los pueblos del interior, continuaban basando su riqueza en el sector primario: agricultura y ganadería.

Con el final de la década de los cuarenta, la capital de la provincia vivió una etapa en la que se pudieron llevar a cabo destacadas inversiones municipales e incluso estatales. La adecuación de la ciudad a los nuevos tiempos, se inició en el centro, al desmontar el cobertizo de la Plaza Mayor bajo el que se instalaban, a diario, los puestos de los vendedores de carnes, verduras y frutas, con el fin de construir un nuevo Mercado Central cuyo proyecto se adjudicó al arquitecto municipal Francisco Maristany Casajuana. El 10 de abril de 1949 comenzaron las obras y, mientras tanto, los puestos se trasladaron de manera provisional, a la plaza del Rey don Jaime y Huerto de Sogueros. El solar sobre el que se construyó el mercado que todavía se utiliza en la actualidad e incluso el que sirvió para edificar la Pescadería actual, se obtuvo al expropiar algunas casas de propiedad particular, por la cantidad de 630.000 pesetas, mientras que el presupuesto de ejecución del proyecto ascendía a 1.158.676 pesetas. La nueva dotación, de uso comercial público, disponía de fachada a la misma plaza y ocupaba toda una manzana.

Tanto el alcalde Benjamín Fabregat, como quienes le sucedieron al frente de la Corporación Municipal: Carlos Fabra, José Ferrer y Eduardo Codina, se comprometieron a que: «El polvo y el barro desapareciera de las calles, durante su mandato». Aunque no tan deprisa como hubieran deseado, así se fue haciendo. Se pavimentaron numerosas calles y plazas durante los primeros años de la década de los cincuenta; se decidió también, construir un mercado de abastos en los terrenos del antiguo matadero; urbanizar una amplia zona situada entre la playa y el Pinar, dotada de hoteles y un campo de golf. En cuando a las inversiones para la construcción de viviendas protegidas, se adquirieron solares en la calle Maestro Caballero que se donaron, para este fin, a la Obra Sindical del Hogar, cuyo arquitecto: Vicente Vives, proyectó 120 viviendas para albergar a las familias cuya vivienda había sufrido las consecuencias del desbordamiento del río Seco, la noche del 28 de septiembre de 1949. En la propia capital de la provincia, el Estado construyó el Banco de España en la Plaza de la Paz y así mismo se hicieron las obras del Estadio Castalia cuya gestión quedó en manos del Frente de Juventudes. *(fotos 3: gobierno civil, hotel del Golf, mercado central, estadio castalia)*



EL COLEGIO DE APAREJADORES ENTRE 1949 Y 1958

La Delegación en Castellón del Colegio de Aparejadores de Levante, continuó presidida durante este periodo por don Juan Aragonés Cucala. Desde el momento de su elección para el cargo, su principal objetivo fue el de conseguir que la Delegación castellanense se transformara, cuanto antes, en el Colegio de Aparejadores de Castellón y funcionaria de manera autónoma, al margen del denominado de Levante, cuya sede estaba en Valencia.

No fue fácil alcanzar aquella aspiración, compartida por todos los colegiados. Con el fin de iniciar los trámites, se decidió inscribir la Delegación en el Registro de entidades profesionales y, desde el momento de la inscripción, las distintas autoridades y organismos nacionales, provinciales y locales de Castellón, comenzaron a contar con los aparejadores de la provincia para los actos, actividades y elecciones a cargos públicos, de tal manera que el día primero de marzo de 1949, la Secretaría General del Gobierno Civil, remitió oficio a la Delegación en Castellón del Colegio Oficial de Aparejadores de Levante, para que fuera nombrado un colegiado con el fin de intervenir como compromisario, en las elecciones a diputados provinciales que se iban a celebrar el 20 de marzo en la Excma. Diputación Provincial. Para dar cumplimiento a la petición firmada por el secretario general del gobierno civil, Salvador Bataller, se convocó una junta directiva extraordinaria para el día 13 de marzo y de acuerdo con el único punto del orden del día, se acordó que se remitiera al Gobernador Civil: Luís Julve Ceperuelo, la lista con los nombres de los colegiados propuestos: Emilio Benavent Lucas, Joaquín Burguete Sancho, Antonio Royo Ripoll y Antonio Rubert Cervera.

El 30 abril de 1949, se celebró junta general en la que se aprobó el presupuesto de gastos e ingresos para el mismo año que se concretó en la cantidad de 12.084 pesetas. En la misma junta se dio cuenta de los nombramientos de los aparejadores señores Royo y Recio como procuradores en Cortes.

En 17 mayo de 1949, como consecuencia de las elecciones celebradas, terminó el periodo para el que había sido elegido don Miguel Alberich Pla, como administrador de la Delegación en Castellón del Colegio Oficial de Aparejadores de Levante, siendo sustituido, por haber obtenido el mayor número de votos, don Manuel Guía Arnal, quedando reelegidos como Presidente y Secretario, respectivamente, los señores Aragonés y Vicent.

La noche del día 28 de septiembre de 1949, como consecuencia de las torrenciales lluvias que cayeron sobre la comarca, se desbordó el Río Seco, causando 12 muertos y grandes desperfectos en numerosas construcciones de la zona norte de la ciudad, entre ellas la del recién inaugurado Estadio Castalia del Frente de Juventudes. Con tal motivo, la junta directiva de la Delegación, acordó ofrecer un donativo de 300 pesetas para los damnificados.

El 24 de noviembre de 1950, se reunió nueva junta general del colectivo, acordando por unanimidad de los colegiados que asistieron: Aragonés, Guía, Vicent, Castellet, Gámir y Benavent que la Delegación del Colegio de Aparejadores de Levante, pasara a ser Colegio. Con este mismo motivo se designó al presidente Aragonés para que se desplazara a Madrid para asistir al Pleno de la Federación. A su regreso, el propio presidente dio cuenta de las condiciones que se precisaban para solicitar el pretendido Colegio, por el que tanto se había luchado.

El 16 de abril de 1952 se acordó nombrar compromisario para las elecciones provinciales que se iban a llevar a cabo en la Diputación Provincial, al presidente de la Delegación: don Juan Aragonés y candidatos a diputados a los colegiados, señores Benavent Lucas y Royo Ripoll.

Durante el año 1957 aumentaron el número de colegiados en la Delegación de Castellón, de ahí que el 20 de febrero de 1957 fue notoria la participación de colegiados en la junta general.

Por primera vez asistieron quince aparejadores, ya que, junto a los miembros de la junta directiva: Juan Aragonés, Javier Vicent y Manuel Guía, también participaron en la misma, los colegiados señores: Campoamor, Benavent, Gamir, Alberich, Castellet, Ortiz, Catalá, Agost, Nicoláu, Rubert, Valero y Elipe. Los asuntos tratados eran los habituales pero además se anunciaron las próximas votaciones para elegir al colegiado que formaría parte, como administrador de la junta directiva. El 24 de mayo de 1958 tomó posesión, como administrador, el aparejador don Emilio Nicoláu Flors que sustituyó, al ser el colegiado que obtuvo mayor número de votos en las elecciones celebradas, a don Manuel Guía Arnal. Formaba así parte de la junta, uno de los aparejadores municipales del Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana, mientras que Manolo Guía finalizaba su etapa.

Emilio Nicoláu Flors había nacido en Castellón de la Plana el 2 de abril de 1928. Al finalizar la primera etapa de sus estudios, inició su vida de formación profesional en los estudios de los arquitectos Traver Tomás y Traver G. Espresati, con posterioridad se trasladó a Barcelona para trabajar como delineante en la empresa Dragados y Construcciones y cursar estudios universitarios en la Escuela Técnica de Aparejadores de Barcelona, en contra de la voluntad de su padre, más partidario de que su hijo Emilio se convirtiera en un buen relojero. Acabados sus estudios y después de cumplir el servicio militar, primero como caballero aspirante en el Campamento de Castillejos y después las prácticas como alférez del arma de ingenieros en Valencia, comenzó a trabajar en su ciudad natal, colaborando en numerosos edificios con los arquitectos Traver, Vives, Prades y Joaquín Tirado.

Ingresó en el Ayuntamiento de Castellón de la Plana, como aparejador municipal, tras aprobar la correspondiente oposición en tiempos del Alcalde don Eduardo Codina y participó en la dirección de las obras de ejecución de numerosos y emblemáticos edificios municipales, como el nuevo edificio de oficinas municipales de la Plaza Mayor, proyectado por la arquitecta municipal Pilar Peña. El 2 de abril de 1993, al cumplir la edad reglamentaria, se jubiló; situación en la que permanece actualmente. *(fotos 4: edificios del ayuntamiento, Emilio Nicoláu Flors, Título del aparejador Emilio Nicolau. Alcalde Eduardo Codina).*

